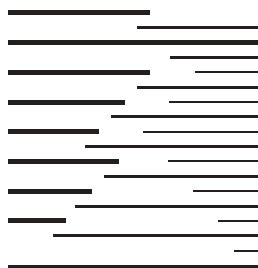


Habitar en Territorios de Terrazas y Bancales

Conclusiones del IV Congreso Mundial ITLA 2019 y

DECLARACIÓN DE LA GOMERA

RE-ENCANTAR BANCALES



Este libro contiene las Actas del IV Congreso Mundial ITLA 2019 celebrado en Las Palmas de Gran Canaria y La Gomera además de las "Investigaciones de las exploraciones insulares de las islas-archipiélagos de La Macaronesia" y la "DECLARACION DE LA GOMERA"

Nada es mas angustioso ni nada mas delicado y difícil que iniciar un nuevo “Reto”, una nueva singladura. Siempre son dudosas e inciertas las primeras trazas y signos sobre el papel en blanco o las primeras notas escritas sobre un pentagrama, pendientes siempre en ambos casos de sus ensamblajes inciertos y de la capacidad de gestionar y realizar lo imaginado.

Alberto Delgado conocía esta tesitura. Él, desde la Presidencia de la Fundación CajaCanarias, visualizó e impulsó la necesidad de re-considerar y trabajar sobre una nueva dimensión del Paisaje en Canarias desde una sensibilidad intensa, afinada y aguda, logrando cotas de excelencia contrastada. Una de estas apuestas se impregnó en los eventos y trabajos sobre el Territorio de Terrazas y Bancales en Canarias que sirvieron de plataforma para el Congreso Mundial ITLA 2019 titulado RE_ENCANTAR BANCALES.

En este libro-documento narra articuladamente todo el proceso de los tres años de su duración y por ello quisimos interrumpir el proceso final de su edición para incorporar estas líneas en su Homenaje y sincero agradecimiento.

A lo largo de este transito se han revelado y desvelado situaciones paradigmáticas de estos territorios y de las personas que lo habitan, desentrañando entre ambos, una simbiosis de extraordinaria actualidad en sus contradicciones y críticas a su existencia. Transitar por estos territorios de Bancales exige además un sentido de respeto a las generaciones que lo construyeron y habitaron en su devenir histórico y temporal. Pero también un compromiso alejado de la nostalgia de los bancales y de sus penurias en el recuerdo, impregnando en su razón de ser una decidida e imprescindible apuesta Futura como lo evidenciaron Alberto, Enrico y Mourik, compañeros de viaje de Territorios de Bancales del Mundo que estarán presentes siempre en este “Reto”.



Proyecto Editorial:
Gobierno de Canarias, Canarias Cultura en Red, Observatorio del Paisaje de Canarias.

Dirección Proyecto Editorial:
Juan Manuel Palerm Salazar

Coordinación General Editorial:
Rebeca Gutiérrez Arconada, Marianna Lombardo.

Diseño y maquetación:
Ángela Ruiz Martínez, Elena Hernández Cejas, Paula Cabrera Fry

Textos:
Hermann J. Tillmann, María Angélica Salas, Juan Manuel Palerm Salazar,
Rebeca Gutiérrez Arconada, Marianna Lombardo y autores de los artículos y conferencias.
Colaboración de los coordinadores de las exploraciones insulares y de las exposiciones.

Fotografías: Sus autores

Impresión: Litografía Drago, S.L.

Depósito Legal: TF 657-2020

ISBN: 978-84-7985-430-0

Presentación	6
Eventos Propios	10
Conferencias y Sesiones temáticas	
Conferencias: Re-Encantar Bancales	13
Conferencias: Acciones y experiencias en territorio de bancales	20
Sesiones temáticas	27
■ Habitar	30
■ Saberes	96
■ Labores	156
■ Aprender	184
Exploraciones en las Islas del archipiélago de la Macaronesia	238
Introducción	239
Criterios, contenidos y metodología para los itinerarios insulares	240
Itinerarios insulares	241
Exposiciones	258
Isla bancal, paisaje de bancales en canarias	259
Un mundo de territorios de terrazas y bancales	264
Re-encantar Bancales	273
Actividades y Eventos Culturales	274
Presentación de la II edición de rutas insulares de sabios, guías, intérpretes (2018-2019)	275
Actuación musical – concierto de guitarra- guitarra	275
Performance a la mar fui a por bancales	276
Entre Versos	276
Mercadillo – Exposición de artesanía	279
CONCLUSIONES DEL IV CONGRESO MUNDIAL ITLA 2019	281
Introducción	
Conclusiones Eventos	
Conclusiones Sesiones Temáticas	
Conclusiones Exploraciones Insulares	
Conclusiones Mesa Redondas	
Epílogo Participativo	
DECLARACIÓN DE LA GOMERA	333
Créditos y Organización	355

Performance “A la mar fui a por bancales”

Ruta de Sabios Guías Intérpretes. Colegio Público de Vallehermoso

Durante la jornada del 20 de marzo de 2019 en el Centro de Visitantes de San Sebastián de La Gomera un grupo de estudiantes del Colegio Público de Vallehermoso de distintas edades ofrecieron una Performance asociada al programa de Ruta de Sabios Guías Intérpretes, en la que a través de diferentes escenas (el mar; la isla que emerge; llegada de los primeros pobladores; mirando a tierra; la construcción de los paredones; desuso y abandono; futuro y esperanza) se mostró la cultura de los paredones en La Gomera. El hilo conductor de la narración fue el poema Gomera de Pedro García Cabrera.

Además, durante la actuación el silbo gomero, el baile y la música tradicional de chácaras y tambores fueron también protagonistas durante 30 minutos de bello espectáculo.

“Entre versos”

Poema sobre el bancal

Jorge Tejera de León

Da igual las veces que huya de tí
Siempre caeré por cada una de tus terrazas
Como una gota de agua, que desde un til
Recorre las piedras, en tus montes enterradas

Daré vueltas por tus largos bancales sin fin
Como un viajante que camina hasta la madrugada
Me plantaré sobre esos bancales, como la vid
Como las plataneras, ansiando la caída del agua

Nunca podré de tu tierra huir
Pero no podré dejarte sin alma
Eres lo que haces que me enrede entre sí
Sobre esas terrazas tristemente disecadas

No quisiera rencantarte, ni quererte rehuir
Quisiera que fueras como mi mente te retrata
Siempre fértil, siempre viva, con ese latir
Que nosotros te estamos abandonando con desgana

¿Dónde están las manos de los que creyeron en tí
para sostener su futuro, en esas pendientes tan altas?
Tu nos enseñaste una lección sobre cómo sobrevivir
Y es que no es solo la fe la que mueve montañas.



“Bocados y Paredes de Piedra Seca: Esfuerzo y Metáfora”

José Yeray Rodríguez Quintana

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Lo primero que quiero hacer es dar las gracias por la hermosa posibilidad de dirigirme a todos ustedes, especialistas desde distintos ámbitos del objeto de esta convocatoria, sin poderles argumentar otro mérito que un extraordinario apego a un espacio concreto de las entrañas de la isla que no se entendería sin sus bocados y sus paredes de piedra seca. Solo esa pasión justifica una participación que agradezco a mi querida compañera Lidia Romero, que me ha precedido en el uso de la palabra y que ha estimado oportuno que este constante aprendiz de filólogo y verseador se sume a esta magnífica jornada. Entenderán por ello que no pretenderé con mi intervención otra cosa que un acercamiento emocional a un paisaje que ha marcado mi vida y que, como trataré de descifrar, resulta una hermosa suma de esfuerzo y metáfora. Vamos allá.

El asombro. Seguramente esa es la primera percepción de los niños que fuimos cuando empezamos a palpar el mundo. Cuentan que los primeros filósofos empezaron a serlo desde el asombro y qué mayor esfuerzo filosófico que responder cada uno de los porqués que nos plantea la inocencia de los que llevan menos tiempo en el mundo. De aquel asombro infantil nacieron, no hace tanto, estos versos que quisiera compartir con todos ustedes y que vienen a dar contexto a aquel barranco abancalado donde tuve la fortuna de exprimir muchos de los días de mi niñez, aquel universo que sé que forma parte de las preocupaciones de estas jornadas y que quise escribir para que no se me escapara:

Performance Ruta de Sabios Guías Intérpretes. Colegio Público de Vallehermoso. Autor: Salvador Aznar

Yo fui un pequeño asombrado
y a la misma vez curioso,
cotidianamente ansioso
por entender el pasado
que miraba embelesado
todo lo que no entendía
y que en su ilusión quería
buscarle una explicación
a por qué las cosas son
tal y como él las veía.

Me asombraba ver el cielo
llenarse de nubes grises
en esos días felices
en que se mojaba el suelo;
verlas sin ropa de duelo
de repente aparecer
para el cielo recorrer
sin rumbo, prisas ni quejas,
lentas como las ovejas
cuando encuentran qué comer

Me asombraba ver nacer
los baifos y los becerros,
la obediencia de los perros,
la luz del amanecer.
Me asombraba ver crecer
la papa en el camellón,
ver florecer un pitón
y el viaje que el millo hacía
desde que al surco caía
hasta que iba al zurrón.

Me asombraba ver la luna
menguar y después crecer,
como si pudiera ser
que existiera más de una.
La vi con forma de cuna,
de medio queso y moneda
y la vi llenar su rueda
en la noche más hermosa,
en la que se le rebosa
la blancura que le queda.

Y me asombraban aquellas enormes paredes de piedra seca que hacían del barranco una escalera de entrega y sacrificio. A medida que iba teniendo conciencia de las profundidades del mundo daba más valor a aquel esfuerzo titánico para domar laderas e inventar tierra llana allí donde no estaba prevista. Cuando Lidia me comentó la posibilidad de estar aquí hoy compartiendo estas palabras con ustedes, recordé unos versos que escribí para pregonar las Fiestas de La Cueva de Artenara en 2009, todo un honor como imaginarán para un hijo de artenarenses que no deja de vivir como si él también lo fuera. En aquel momento estuvo presente, cómo no, el emocionado recuerdo a quienes desde el anonimato de sus manos mágicas levantaron nuestras vidas piedra a piedra.

A mí me tocó nacer
lejos de tu tierra amada
pero cuando me preguntan
digo que soy de Artenara
porque tú me has enseñado
los rincones de tu alma,
mucho más que la ciudad
artificial y apurada.
Tú me enseñaste el esfuerzo
del agricultor que labra,
que a veces tanto trabajo
no le sirve para nada
cuando ese dios a quien reza

Me asombraba ver al fuerte
pinochero echarse al hombro
todo el peso de mi asombro
su propio peso y su suerte.
Cómo pasaba la muerte
al hombro de la tristeza
y la marea traviesa
que en la era se esperaba
y era la que separaba
el grano y lo que no pesa.

Y me asombraba mi asombro,
que me obligó a dar respuestas
tal y como todas estas
que con la memoria nombro.
Gracias a él me eché al hombro
este mundo embaucador
que cuando a mi alrededor
ya descifrado tenía
de pronto me sorprendía
con un asombro mayor.

Quizá por esa razón
no se marcha de mi lado
aquel pequeño asombrado
que me prestó el corazón.
Yo, que heredé la pasión
de su pupila asombrada,
sigo fijándome en cada
cosa que me haga ir más lejos
pues tengo mucho más viejos
los ojos que la mirada.

no quiere mandarle el agua,
tú me señalaste el surco
que hace una yunta de vacas,
renglón de tierra que escriben
el arado y la guijada,
y cómo se avienta el trigo
y cómo pare una cabra
y cómo para sembrarte
hicieron paredes altas,
más altas que ancha la tierra,
los que en tus riscos moraban

Además, en Artenara, a la misión gigantesca de levantar bancales se sumaba la necesidad constante de hurgar en la tierra para hacer la casa. Cuántas piedras saldrían huyendo del pico para ir a parar para siempre en ese mosaico seco que sostiene el paisaje como si sus brazos de piedra abracaran lo necesario para que el agua corra por los surcos. Aún recuerdo a un viejo paredero, hablando con pasión de su sacrificado oficio, como hablaría un niño del puzzle que tiene a medias, porque la pared que levanta el bocado tiene de puzzle lo mismo que tiene de metáfora de una tierra que solo podrá ser generosa si lo somos con ella. Por algo hice más años después unas palabras de la gran autora cubana Dulce María Loynaz, extraídas de su recomendable obra *Un verano en Tenerife*, publicado en 1958 y que, si bien se refieren a una única isla, puede aplicarse naturalmente a todas ellas:

Magos llamaban las gentes de este país a los campesinos, y por más que buscaba una explicación, un nexo entre el vocablo y el sujeto, no le hallaba yo alguno.

Hoy, viéndolos en trance de moiseses, sacando linfas de las rocas o trocando páramos en vergeles, o amansando los vientos, o caminando sobre el fuego, pienso, en verdad, que magos son, porque es magia una empresa tan insólita, una tan grande y creadora voluntad. Y recuerdo siempre aquellas palabras que en noche memorable me arrancó la emoción de muchas manos batiendo palmas en recompensa a un lírico discurso:

Sean esos aplausos para vuestros campesinos, porque en todas partes el hombre que trabaja la tierra es su hijo, pero aquí es su hijo y es su padre.

Sabias palabras de una sabia. Palabras que explican, si de Cuba hablamos, la bien ganada fama de los canarios en aquella isla. Salvo alguna excepción, todos atravesaron el horizonte para hacer exactamente lo mismo que hacían de este lado: labrar la tierra, pero sin tener que regar ni levantar paredes, trabajando la mitad para duplicar la cosecha y cultivando frutos que no conocieron hasta que arribaron a aquel Caribe que les coloreó la vida. Era normal que se mataran a trabajar, acostumbrados como estaban a dejarse la piel de sol a sol para no saber a ciencia cierta si la cosecha granaría. Hablando de asombros imagino en ocasiones, por aquello de estar tan cerca de esta historia de ida y vuelta, la mayúscula sorpresa de los que cambiaron millo y papas por tabaco y caña de azúcar en el Caribe sorpresivo y abrasador, los que siguieron trabajando tal como lo hacían aquí, donde sí había que regar y levantar paredes y donde era casi obligatorio rezar lo que se supiera para que no se echara a perder tanto trabajo. Porque después de levantar la pared había que inventar cómo hacer llegar el agua; tenía que llegar primero el agua porque nadie se fiaba de la generosidad del cielo; ya después vendría el camino, pisoteado por zapatos herrados, pezuñas y herraduras por el que habría de llegar la yunta a escribir por vez primera sobre aquella partitura de tierra y sudor. Tanto esfuerzo era necesario solo para poder seguir trabajando, tal como si, permítanme el ejemplo, nos tocara levantar el edificio en el que está la oficina donde después trabajaremos. He ahí el enorme ejemplo de nuestro pasado. Aquí, se podría decir, hubo que volver a hacer el mundo.

Los bocados, como las vacas que lo araban, tenían nombre: según un mato que tuvieran en la orilla, según su forma, según algún lugar cercano: la limerá, la longuera, la eretilla o las ajuntas, así llamado porque en uno de sus vértices dos barrancos se hacían uno. Las paredes, en ocasiones, tenían piedras sobresalientes a modo de escalera y muchas veces vi la habilidad de los paisanos para pasar el cabresto de su cabalgadura por detrás de una piedra cómplice y encontrar el mejor amarradero. Casas de lagartos y escondites de llaves, las paredes también guardan el secreto de los zapatos viejos que se dejaban escondidos en el punto exacto en el que se cambiaban por los nuevos para llegar al pueblo como se tenía que llegar, con más kilómetros en los pies que en los zapatos.

Esfuerzo y metáfora son las paredes de los bocados. Esfuerzo heroico y necesario y metáfora de una tierra que nos recuerda desde su silencio profundo de barranco, cuánto lucharon por ella quienes nos precedieron. Las islas afortunadas tuvieron que levantar su propia fortuna a fuerza de piedras puestas en el sitio exacto para contener el paisaje y para que enraizara la vida. A esa metáfora encomiendo estas palabras que comparto con ustedes como cierre de este merodeo por la memoria y el futuro y que dedico a quienes siguen habitando la tierra de sus padres y abuelos en nombre de aquellos que no lo hacemos.

Levantaron por nosotros
paredes de piedra seca
con las que tener bocados
donde buscar la cosecha.
Buscaron lo necesario
para domar la ladera,
para inventar tierra llana
en la que el agua corriera
sin que se perdiera nada
porque la sequía acecha.
Levantaron nuestras vidas
desde su anónima empresa
esfuerzo que yo comparo
con otras obras inmensas
donde nos hacemos fotos
y pagamos por la vuelta
esas son nuestras pirámides
y también nuestras iglesias
monumentos campesinos
que esconden otra belleza
la belleza del esfuerzo
la metáfora perfecta
para entender el exacto
sentido de nuestra tierra.
Hoy que todo ese paisaje
nos duele y nos desconcierta
que están tristes las paredes

porque siembran menos tierra
y porque en muchos bocados
ya solo crece la hierba,
me quiero acordar de aquellos
que a su paisaje se aferran
los que no se han ido nunca
del pueblo en el que nacieron
o de los que no se van
del lugar hasta el que llegan.
Ellos son mis héroes, sí,
porque de alguna manera
son los que le dan sentido
a las tantas piedras secas
renglones de nuestra historia
metáfora de esta tierra
que siguen abriendo surcos
y ordeñando las ovejas
siguen apretando el queso
y aventando con marea.
Ellos hacen que el barranco
tenga sentido y esencia
y que el generoso esfuerzo
que tantas manos hicieron
por buscar la tierra llana
sueño a sueño y piedra a piedra
tras tantos años y vidas
siga valiendo la pena



Performance Ruta de Sabios Guías
Intérpretes. Colegio Público de
Vallehermoso. Autor: Salvador Aznar

Mercadillo-Exposición de artesanía

Durante la jornada de cierre del 22 de marzo de 2019 en el Centro de Visitantes de San Sebastián de La Gomera tuvo lugar el mercadillo – exposición de artesanía de productos propios de la isla de La Gomera, entre los que se incluían artesanos de cestería, marroquinería, vinicultura y queserías, entre otros.



Exposición de Artesanía de la isla de
La Gomera. Autor: Salvador Aznar